

EL ALCÁZAR

DIARIO TRADICIONALISTA

Juan Labrador, 6, pral. - TOLEDO - Teléfono 1458

Año II

Viernes 12 de Marzo de 1937

Núm. 203

RESUMEN INFORMATIVO

	Págs.
¿Construirá Francia una línea defensiva en los Pirineos y en los Alpes?	2.ª
Interesantísimas declaraciones de un evadido de Barcelona	6.ª
No han satisfecho a Alemania las explicaciones de Norteamérica	3.ª
La Aviación nacional bombardea los reductos de Ciudad Real	5.ª
Queipo de Llano al micrófono	8.ª

“España, cumpliendo una vieja contribución providencialmente impuesta, marcará un ejemplo a imitar,”
El Jefe del Estado, Generalísimo FRANCO

Sigue el avance arrollador sobre las líneas rojas de Guadalajara

Ayer conquistaron nuestras tropas Trijueque, Veguillas, Monasterio, Cogolludo y Membrillera

Los rojos abandonan gran cantidad de material y numerosos muertos y prisioneros con armamento

El mal tiempo dificulta las operaciones

(De nuestro enviado especial señor Tello).—Continúa el mal tiempo, que dificulta extraordinariamente las operaciones, en especial la actividad de la Artillería y de la Aviación, que no puede desarrollar su actividad por las cortinas de lluvia que impiden una visibilidad perfecta.

No obstante, la Artillería ha obtenido tiros magníficos de precisión.

La Aviación nacionalista, en arriesgadísimos vuelos, bombardeó las fortificaciones de las líneas enemigas y sobre el casco de la población madrileña.

Tres escuadrillas de aviones descubrieron en el interior de Madrid unas concentraciones enemigas. Se trata seguramente de los individuos incorporados a los últimos llamamientos efectuados por el Gobierno marxista para los jóvenes comprendidos entre los veinte y los veintinueve años, cuya presentación fue solicitada con un plazo de veinticuatro horas.

Nuestros aviones arrojaron gran cantidad de bombas sobre la concentración de reclutas, que se dispersaron confusamente.

En estos sectores del cinturón de Madrid no existe reacción alguna del enemigo. Parece que tienen puesta toda su atención en las operaciones del frente de Guadalajara.

Tanto es así, que las fuerzas del lado del Hospital Clínico, como no observaban movimiento ni señales de presencia del enemigo, salieron de sus trincheras, y certificando que en las de enfrente no había un solo miliciano, ocuparon sus reductos, efectuando así un avance inesperado.

Cuando los rojos se dieron cuenta de la sorpresa, iniciaron el consabido contraataque, aunque esta vez no se atrevieron a enviar infantería por temor seguramente a dejar desguarnecida, por el desastre que sobreviniera, esa parte de la defensa de Madrid. Se limitaron a hacer fue-

go de cañón sobre la línea ocupada.

En el frente de Guadalajara continúa la ofensiva con éxito creciente. La toma de Cogolludo ha unido a las fuerzas de Somosierra con las de este frente, prestando más trabazón a esta línea. Nuestras tropas, que luchan con un espíritu elevadísimo, están ya en plena llanura, lo que facilita extraordinariamente las operaciones. El último avance efectuado en una profundidad de seis kilómetros, ha colocado a Guadalajara a tiro de nuestros cañones, que impiden certeramente los prepara-

tivos de defensa, al mismo tiempo que siembran la demoralización entre las filas enemigas.

El espectáculo de los pueblos reconquistados es en alto grado emocionante. La población, al verse liberada de ocho meses de tiranía, se entrega a actos de entusiasmo difíciles de describir. Continúan entregándose milicianos de todas las nacionalidades. El botín es tan numeroso que aún no ha sido posible clasificarlo. Pronto la toma de Guadalajara será el golpe final en la conquista de Madrid.

Interesantes detalles del avance a Guadalajara

Información especial para EL ALCÁZAR, por Fernando Ors

Soria, 12 (madrugada).—Ayer estábamos aproximadamente a unos 17 kilómetros de Guadalajara. Creían muchos que esa distancia quedaría salvada; pero no podían precipitarse las cosas sin que la carretera general quedara protegida por Cogolludo y Brihuega, que por los flancos izquierdo y derecho guardan las espaldas contra cualquier conato de maniobra enemiga. Brihuega, con todo lo que estratégicamente representa, quedó ayer dominada. Los rojos fueron incapaces de vencer nuestra presión. El asalto a ese pueblo, modelo de habilidad, precisión y valor, se efectuó casi sin que los marxistas se dieran cuenta hasta que los nuestros estuvieron encima. Se entregaron 100 milicianos, y el teniente de Artillería que mandaba una de las secciones que allí tenían destacadas los rojos, y al que acompañaba su mujer, hubieron tan alocadamente que dejaron abandonada a su hija, una niña de ocho meses, de la que nuestros soldados se hicieron cargo con la mayor ternura, adoptándola con ese cariño y delicadeza con que proceden los soldados del Generalísimo Franco.

La preciosa muñeca que los padres, cobardes, abandonaron, iba pasando por los brazos generosos de los defensores de España, que ponían sus labios en aquellas mejillas de leche y fresa que recibían la caricia emocionada de un Ejército que besaba la propia sangre de los que la derramaban.

En Brihuega no han quedado hombres; lo mismo ha sucedido en Jadraque; los marxistas obligaron a que los siguieran todos los comprendidos entre los 18 y 40 años; por las calles de ambos pueblos aparecen todavía los bandos en los que, en términos tajantes se impone que no quede nadie en ellos.

A las horas de rancho las mujeres y los chavales se acercan a nuestras cocinas para que les llenen las cacerolas y peroles del sabroso condumio, que hace tiempo que no probaban, porque, según dicen, desde hace muchos meses se agotaron todas las existencias que había de comestibles.

Hay una viejecita, casi octogenaria, que no tiene a nadie que vaya a recogerle el rancho, porque su marido, dos hijos y los nietos se los llevaron en reata los enemigos de Dios, que sin compasión de su ancianidad, le arrebataron al viejo compañero que le había ayudado a contar las penas cuando por las noches desgranaban las cuentas del rosario. Ella no se atreve a ir a pedirlo, y prefiere morir de hambre por el temor de que le digan que sus hombres pueden ser la causa del llanto de otras madres. Uno de nuestros soldados, que oye el relato,

Boletín Informativo

Salamanca, 11.—Boletín informativo con noticias recibidas en el Cuartel General del Generalísimo hasta las 20 horas del día 11 de marzo de 1937.

EJERCITO DEL NORTE.—Quinta división: sin novedad. Sexta división: sin novedad.

Octava División. Asturias.—En el frente de Asturias se han mejorado nuestras posiciones adelantando nuestras líneas después de un brillante ataque. Las bajas sufridas por el enemigo son numerosísimas.

División de Avila: Sin novedad.

FRENTE DE GUADALAJARA.—Después de un brillante combate se ha roto la resistencia acumulada por el enemigo, arrollando las líneas rojas, llegando las fuerzas legionarias a Trijueque, de donde huyeron los rojos ante la impetuosidad del ataque, abandonando gran cantidad de material, y se les tomó gran cantidad de prisioneros, entre ellos dos oficiales comunistas italianos del batallón Garibaldi. En el sector Norte se ocuparon, después de reñido ataque, Veguillas, Monasterio, Cogolludo y Membrillera, habiendo hecho al enemigo muchísimas bajas y gran número de prisioneros con armamento. Por nuestra parte, el número de bajas es reducidísimo.

División Reforzada de Madrid.—Un nuevo ataque a la Ciudad Universitaria tuvo el fracaso de todos los anteriores, castigando duramente al enemigo, que se retiró con grandes pérdidas.

EJERCITO DEL SUR.—El temporal reinante en Andalucía ha imposibilitado las operaciones, rechazándose durante la noche algunos ataques enemigos a las posiciones ocupadas. Se confirma por prisioneros y evadidos del campo enemigo, que pasan del millar las bajas sufridas por el enemigo en los combates habidos en el sector de Córdoba.

De orden de S. E. el Generalísimo, el general segundo jefe de Estado Mayor, Francisco Martín Moreno.

pregunta dónde vive la abuela, y hacia su casa se encamina. Los estantes de la fiambra los ha llenado en abundancia: sopas calientes y confortantes, buen potaje de garbanzos y carne, café con leche sin regateo, plátanos y medio bote de mermelada y galletas. «Aquí tiene usted esto, madre», y se lo deja encima de la mesa, mientras él, dulcemente, la obliga a sentarse y la sirve con ilusión de niño.

La viejecita se levanta, abraza al muchachote moreno y tosco, que con el dorso de las manos restaña su emoción, y murmura con congostas entrecortadas: «¡Y nos decían que eran malos!...»

En Jadraque, el castigo que recibieron los marxistas fué de una dureza extraordinaria. El pueblo no tiene importancia militar; pero sí su meseta, que domina extenso campo de acción, y en donde los comunistas se habían fortificado; los soldados se dedican a borrar el doloroso espectáculo que a la vista se ofrece. Se llevan recogidos unos sesientos cadáveres. La lucha con nuestros soldados fué tenaz; pero se venció rápidamente. El batallón «Leones rojos» fué diezmado por la Aviación y la Artillería, pues mientras ésta les cortaba la retirada, sin que fuera posible atravesar la cortina de metralla que los envolvía, los «cazas», a trescientos metros, descargaban las ametralladoras bariendo aquel sector en todas direcciones, y los trimotores deshacían las sólidas defensas construidas pacientemente durante varios meses.

Cuando se encargó la Infantería que completase la obra de limpieza, los soldados a cuerpo limpio, gritando: «¡Abajo los marxistas!, ¡cobardes!, ¡viva España! y ¡adelante los valientes de Franco, los invencibles de Mola y los bravos de Moscardó!, destruyeron las milicias levantinas, que guarnecían aquella posición. Esta mañana las fuerzas que avanzaban por Altierra entraron en Cogolludo; el tumor marxista más importante, que quedaba a retaguardia, ha sido sajado. La marcha forzada hacia Guadalajara puede hacerse ahora libremente y sin ninguna preocupación, porque el enemigo ha sido desarmado en cualquier empresa traidora que pudiese haber meditado. Tres batallones tenían destacados los marxistas en las ruinas de los antiguos conventos carmelitas y franciscanos y las alturas del castillo de donde arrancaban las murallas que fueron protección de la villa, hoy cabeza de partido judicial.

Con la pérdida de Cogolludo, reciben los comunistas otro violento golpe en las mismas puertas de Guadalajara, porque, aún distante de ésta en relación con otras unidades nuestras que avanzaron más sobre la misma, significaba, y valga el símil, la rendija por la que el escoplo podía hacerse servir de palanca, y esa debilísima esperanza también la han perdido.

Donde parece ser que las concentraciones rojas intentan la última defensa de Guadalajara es en los bosques próximos a Torija. Vencidos aquí—y lo serán—Taracena les servirá de catapulta, o, por encima de ella, llegará el clamor de júbilo a la capital liberada.